

EL PORTENTOSO CASO DE ARANCEDO (TAPIA DE CASARIEGO)



El pueblo de Arancedo pertenece al concejo de Tapia de Casariego, y dista de esta villa unos diez kilómetros, que hasta La Roda (pueblo vecino a sólo tres kilómetros del primero) la carretera, aunque estrecha, está asfaltada. Arancedo es un pequeño pueblo de labradores, habitado por menos de doscientos vecinos, todos de economía familiar modesta. Todos, menos la anciana doña Generosa Fernández Fernández, rica terrateniente de una extensa zona, dueña de caseríos, montes y posesión de una buena cantidad de casas, amén de excelente colección de monedas o doblones de oro de los siglos XVII y XVIII.

Pocos sabían en el pueblo de Arancedo que la anciana tenía unos bienes que se aproximan mucho, o quizás lo superen, a los veinte millones de pesetas; porque es el caso, como en tantas ocasiones ocurre, que la

pecies o, mucho mejor aún, en tierras, casas u otras posesiones.

En el pueblo nadie podía calcular la riqueza de la mujer ésta, que tuvo siete hermanas y sólo un hombre en la fami-

Una anciana dona sus bienes (veinte millones de pesetas) a una joven labradora

Posesiones: cien fincas de labranza, varios caseríos, casas, montes y dos kilos de doblones de oro



Los labradores afortunados arando la tierra

doña Generosa, soltera, y de treinta y nueve años de edad, vivió una vida de completo recogimiento, humilde, apenas si salía de su rincón, de su caserío; sólo en contadísimas ocasiones se la solía ver por la "capital" del concejo, por Tapia de Casariego. Era una mujer tremendamente ahorradora, y más que meter dinero en los Bancos de lo que le producían sus haciendas, distribuidas por toda la geografía occidental, desde Tapia a Vegadeo, lo que la anciana hacía era prestar dinero a quien lo necesitaba sobrando por ello determinados intereses, que siempre quería percibir no en dinero corriente y sonante, que para nada lo quería... sino más bien lo que hacía era cobrar en es-

ta, Agustín. Todos fueron muriendo, y ella se fue haciendo, con más o menos arte, de las riquezas o posesiones. Algunos de sus hermanos se casaron, y la vieja anciana llegó a tener hasta veinte sobrinos, que en su mayoría viven, unos casados y otros no, en distintos pueblos de la zona. En Arancedo están cuatro.

La anciana mujer siempre vivió sola, aunque con ella estuvo algunas temporadas una sobrina suya, del pueblo y casi vecina, que la atendía a veces, tras haberse fracturado una pierna, de una caída. Últimamente, la mujer, que padecía del corazón, se sintió indispuesta y tuvo que guardar cama algunos días. Durante el pasado julio volvió a hacer una

vida casi normal, pero empeñó, y Generosa, "la Catuxa", que es el nombre del caserío de sus padres, ya no volvió a ver la calle; guardó cama durante unos días, por prescripción médica y el día 31 de julio falleció, a los setenta y nueve años de edad confortada con los auxilios espirituales.

Hasta aquí todo parece normal en el comportamiento y vida de esta mujer (salvo su singular forma de hacer dinero). Pero es el caso que "la Catuxa", de la que se ha podido comprobar que poseía muchos millones de pesetas en montes poblados de pinos, que se le cuentan hasta cerca de cien tierras de labranza, caseríos y unos dos kilos, aproximadamente, de doblones de oro, ha

dejado heredera universal de todos sus bienes a una chica de treinta años, vecina suya, a la que no le une ningún vínculo familiar, y antes de esta acción, desheredó a un sobrino suyo, que vive en San Juan de Prendones, a quien con anterioridad a la mencionada muchacha del pueblo, legaba todas sus posesiones.

Es el parecer de los vecinos que la vieja desheredó a su sobrino porque notaba en el cierto desprendimiento y poco cariño hacia ella. Es entonces cuando ya sintiéndose enferma, logró ser atendida por una joven vecina suya de la que luego hablaremos y a la que, como queda dicho, dejó todo cuanto poseía.

El pasado lunes nos persona-

mos en Arancedo con Gudín y un buen amigo de La Roda, para comprobar la veracidad de este suceso, a todas luces, parece cuento de hadas o historia sacada de novelas que hacen las delicias a lectores con demasiada imaginación. No parecía verosímil este caso. Nos adentramos en el pueblo y arando una tierra de su propiedad encontramos a la rica heredera de los bienes de nuestra anciana, la joven Sagrario

no suponer tras la gran noticia. Tampoco las chicas parecen haberse inmutado demasiado.

El hombre nos da toda suerte de explicaciones. Nos habla, largo y tendido, de cómo fue consiguiendo sus pocas fincas, a fuerza de mucho trabajo, de mucho bregar, y hoy vive, nos dice, modestamente, y es verdad. Gervasio resulta ser el pedáneo del pueblo.

Hablamos seguidamente con la feliz muchacha, ya rica heredera de una cuantiosa fortuna, que contesta así a nuestras preguntas:

—¿Esperaba usted esa herencia?

—Para mí fue una gran sorpresa el saber que me dejaba esa cantidad de bienes.

—¿Cuándo le dijo la anciana que había decidido legarle todos sus bienes?

—Hace pocos días, cuando se encontraba mal, la vi sentada en un mojón, cerca del camino. Yo pasaba por allí, me llamó y me dijo: "Oye, Sagrario, si me das un beso te doy una cosa". Sagrario le dio el beso y, además, la ayudó a levantarse, porque la vieja se sentía indispuesta. La anciana metió la mano en su faltriguera y puso en las mías un puñado de monedas de oro, que, en principio, no quería aceptar. La vieja insistió reiteradamente, y, por fin, me quedé con las monedas, que, sinceramente, no sé si en realidad son o no de oro.

La cosa sucedió rápidamente. Me llamó para que la atendiera, y con una hermana mía logramos limpiar la casa, que no estaba nada bien... Cambiamos un poco todo. Lo mejoramos, creo yo. Luego se-

—¿Cuáles son sus planes?

—Con el dinero no sé todavía qué hacer. Pero, de momento, haré lo que me aconseja mi padre, que es el construir unas pistas que lleven a los montes, ya de mi posesión, porque están repletos de pinos, tienen muchísimo rozo, y hasta ahora nadie había tocado en ellos.

—¿No ha pensado en comprar coche?

—Me gustaría y creo que conseguiré aprender a conducir. Luego compraré un coche.

—¿Concederá algún dinero a obras benéficas?

—En obras benéficas, como usted me dice, no había pensado, pero quién sabe, puede que dé algo. No estaría mal arreglar la carretera desde La Roda hasta nuestro pueblo...

—¿Tiene novio?

—Sí, tengo novio, pero desde hace unos meses. Se llama Floro y no sé su apellido. Tiene 21 años de edad. Es de este pueblo. No fue a la "mil", porque es hijo de padre sexagenario y enfermo. Puede que pretendan acompañarme otros. Ya sé... pero no, pero no, me parece que perderán el tiempo. Ya tengo novio, y muy cerca...

Así termina nuestra fantástica herencia, dueña de una excelente fortuna, cuando nunca lo esperaba. Rica heredera en unos días, sólo por un beso y una desinteresada atención humanitaria y amorosa. Antes de despedirnos de ellos, que solícitos nos querían invitar a merendar en su casa, nos decía su padre, como caso curioso, que la anciana "Catuxa" tenía un buen fajo de billetes alemanes del año 1922. El había llevado un ejemplar

CANGAS DEL NARCEA

ANIMACION EXTRAORDINARIA EN LA ROMERIA DE LA VIRGEN DEL ACEBO

Cangas del Narcea, 8.— Hoy se ha celebrado en el santuario de la Virgen del Acebo, en Cangas del Narcea, la tradicional romería. Este santuario, sito en la cima del monte del Acebo, a unos diez kilómetros de la villa de Cangas del Narcea, en un paisaje de indudable belleza y colorido, es un lugar donde tal día como hoy todos los años se reúne una gran multitud, que con su fervor y su alegría hacen de esta fiesta una de las más simpáticas y atrayentes del occidente astur.



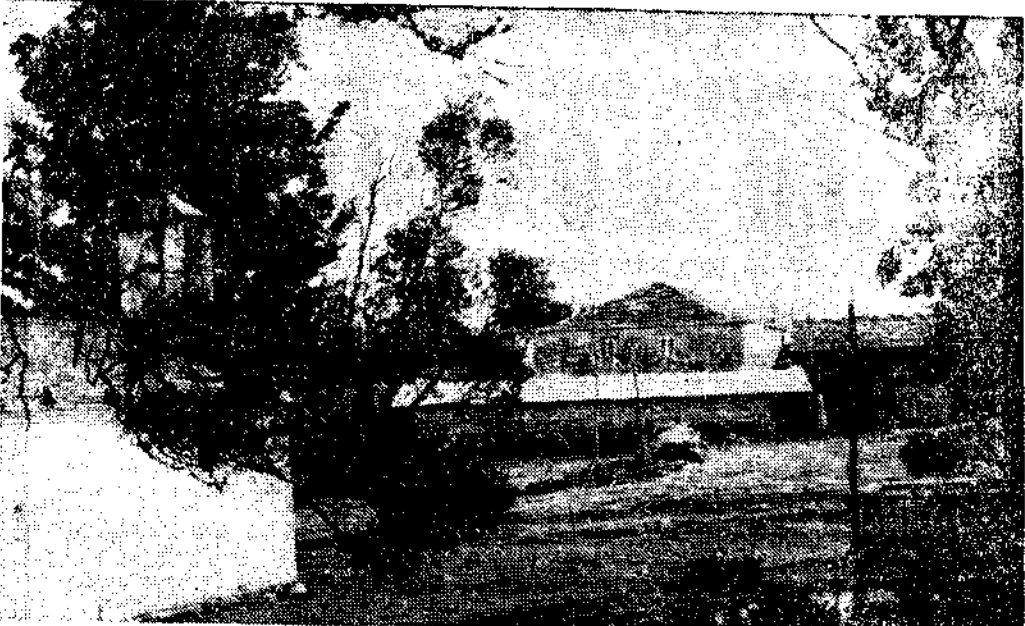
acceso para vehículos y mejoró las instalaciones y servicios del santuario.

Desde primeras horas de la mañana, comenzaron a llegar a Cangas multitud de autocares y vehículos de todas las clases. La Guardia Civil organizó perfectamente el tráfico, con dirección única cada cierto periodo de tiempo, lo que no cabe duda evitó aglomeraciones e, incluso, posibles accidentes. Se calculan en más de mil los vehículos aparcaados en las proximidades del santuario, independientemente de los muchos centenares de personas que acudieron a pie. Algo impresionante ciertamente que, a nuestro juicio, supera lo de años anteriores.

La capilla estuvo durante todo el día totalmente abarrotada de fieles, celebrándose misas cada media hora. Impresiona la procesión, que discurre alrededor del santuario por el recogimiento y la fe expresada por los

numerosos romeros que acudieron no sólo de la villa de Cangas y su concejo, sino de los concejos limítrofes, lo que viene a demostrarnos que el culto y devoción a la Virgen del Acebo se extiende a toda la provincia.

En cuanto a la parte profana, hubo actuaciones de coros y danzas, música del país, actuación de los campeones de la canción asturiana, orquestas de música moderna, en una palabra, fiesta por todo lo alto merecida, como decíamos, a la magnífica organización. Todo hace suponer que en sucesivos años, esta fiesta en honor de la Virgen del Acebo alcanzará resonancia provincial, pues cada vez son más los que acuden. Día religioso y día de diversión. Pantagruélicas meriendas, alegría sana y promesas de volver el próximo año. César G. GÓMEZ



El caseiro de la anciana, junto a la capilla del pueblo

Fernández Fernández, soltera, de treinta años de edad, con su padre y una hermana. Sus padres son Gervasio Fernández Martínez, de cincuenta y nueve años de edad, y Concepción Fernández Martínez, las que trabajan la tierra con él. La más joven se llama Regina, y sólo cuenta dieciocho años. Son buenas mozas, simpáticas, agradables. Igual ocurre con el padre, hombre campechano, bonachón, que no parece estar todo lo contento que sería lógi-

gui yendo por indicación y requerimiento suyo. Llegué muchas veces a dormir con ella; la traté con cariño; la apreciaba, ésta es la verdad. Llegué a tomarle cariño a la vieja. Un día me dijo que llamase al notario. No sé, en realidad, lo que pasó. Se sabía que había dejado sus bienes a un sobrino suyo, pero ya, una vez fallecida, me enteré de que todo me lo había dejado a mí. Que había desheredado a su sobrino. Ya ve, menudo susto llevé.

—¿Sabe usted ya a cuanto asciende la herencia?

—Creo que me dejó muchos bienes, pero seguro que no tanto como la gente dice por ahí.

a un Banco, pero hasta ahora no sabe si es legal, si tiene aún valor, porque espera la respuesta de Madrid, nos dice. Nos retiramos camino de Luarca, no antes de felicitar a estas honradas y trabajadoras gentes que han recibido ese "golpe" de fortuna y dándoles las gracias por la amabilidad, complacencia y simpatía al darnos tantas facilidades en nuestra labor informativa. Por aquellos contornos no se habla de otra cosa que del portentoso caso de la joven heredera.

Pedro LLERA LOSADA Fotos de GUDIN